



► 1 Marzo, 2022

M | *Saga*

VANITY FAIR ESPAÑA

Presenta

TENTO
PATRICIA GODINO

FOTOGRAFÍA
ANA SUARES

CHARLES

LAS RAÍCES GITANAS DEL MITO UNIVERSAL


CHAPLIN

HULTON ARCHIVE (CHARLES CHAPLIN)



FRENTE A FRENTE

Michael Chaplin, hijo de Charles Chaplin (en la otra página) y Oona O'Neill, retratado en exclusiva para *Vanity Fair*.



Una misteriosa carta que el genio guardó bajo llave desvela que nació en el asentamiento romaní de Black Patch, a las afueras de Birmingham, y no en Londres. **Michael Chaplin**, hijo de su matrimonio con Oona, se embarca junto con sus hijas, **Carmen y Dolores**, en *Charlie Chaplin. A Man of the World*, un documental sobre sus raíces del que hablan con **VANITY FAIR**.



► 1 Marzo, 2022

M / Saga



Charlie Chaplin nació dos veces, pero no hay registro oficial de ninguna de ellas. La primera es la que él mismo contó en su autobiografía, *Historia de mi vida*, unas memorias que comenzó a escribir en 1958 cuando, tras un agitado pasado en el que se cruzan demandas de paternidad, tres matrimonios rotos y las luces y sombras propias de todo genio, disfrutaba de un hogar estable junto al gran amor de su vida, la joven Oona, hija del Nobel de Literatura Eugene O'Neill, 36 años menor que el creador de Charlot y de la que dijo: "Me dio todos los días el placer de vivir".

La versión conocida, o la que hizo creer a través de este libro publicado en 1964, sitúa su nacimiento en el gran Londres de finales del XIX. Tuvo una infancia dickensiana entre orfanatos y hospicios de caridad, marcada por el abandono de su padre, un actor y compositor muerto por cirrosis a los 37 años, y una madre cómica del *music-hall* de precario equilibrio mental que crio a sus hijos, Spencer y Charlie, en la más profunda pobreza, una miseria que enmascaró con cariño, ropas remendadas y exquisitos modales. Ahí está el germen del *outfit* más célebre del cine. Sobre el tiempo en el que le tocó venir al mundo, escribe: "Nací el 16 de abril de 1889, a las ocho de la noche, en East Lane, Walworth. Poco después nos mudamos a West Square, St. George's Road Lambeth. Según mi madre, el mundo al que yo llegaba era un mundo feliz".

La segunda versión de su nacimiento está contada en una carta que fue hallada, bajo llave, en un cajón de la mesita de noche de su habitación en la casa de Corsier-sur-Vevey, la localidad suiza a los pies de los Alpes por la que desfilaron protagonistas de la cultura del siglo XX, de Judy Garland a Dalí, de Jean Cocteau a Bowie, y a la

que se exilió desde Estados Unidos cuando en 1952, durante el estreno de *Candilejas* en Londres, le prohibieron la entrada al país por figurar en la lista negra del senador McCarthy durante la controvertida caza de brujas en Hollywood. En aquel castillo a orillas del lago Lemán, vivió en familia durante 25 años, hasta su muerte, el día de Navidad de 1977. Tenía 88 años. Apenas tres meses después, el cadáver fue robado de su tumba por dos ladrones de poca monta que, sin éxito, trataron de extorsionar a la viuda en un delirante sainete cuyo guion hubiera firmado el propio Chaplin.

Catorce años más tarde, y tras la muerte de Oona, los hermanos convinieron convertir Mansion de Ban en una casa museo, inaugurada en 2016. En una de esas jornadas en las que andaban repartiéndose enseres, Victoria, cuarta hija del matrimonio y hoy dedicada al circo, decidió llamar a un cerrajero para abrir un cajón sellado durante décadas. Dentro, encontró una carta dirigida a su padre a principios de los setenta por un desconocido, Jack Hill. La misiva venía a decir que, pese a lo contado en su autobiografía, no nació en Londres sino en el asentamiento gitano más importante de Inglaterra, Black Patch, en el parque de Smethwick, a las afueras de Birmingham, en la caravana de la reina Henty, quien, tras la muerte de su marido, el rey Esaú Smith, bendecía los partos, terciaba en las disputas y servía de consejera para todos los romaníes de la zona. La persona que firmaba la carta sabía de los orígenes del director de *El chico* porque, según sus padres, fue alumbrado allí dos años y medio después. "No sabes dónde naciste o, de hecho, no sabes quiénes eres...", le reprocha Hill, entonces octogenario.

Ya en las primeras páginas de sus memorias, reconoce las raíces gitanas de su abuela materna, de las que supo a los 36 años por boca de su madre, Hannah, que le encomendó este secreto poco antes de morir. "Mi abuela era medio gitana. Este hecho constituía la vergüenza de la familia. Sin embargo, se ufanaba de que los suyos habían pagado siempre el alquiler del terreno donde acampaba la tribu", relata. ¿Le ocultó Hannah más detalles?

Aunque se ha escrito sobre las raíces de Chaplin—su biógrafo, David Robinson, ya señaló que su padre era de raíz gitana—, el secreto que revela este documento es concretar el nacimiento de la figura fundacional del cine e icono del siglo XX en una caravana del asentamiento más importante de toda Inglaterra, ocupado desde mediados del XIX hasta ▶



"MI ABUELA ERA MEDIO GITANA. ESTE HECHO CONSTITUÍA LA VERGÜENZA DE LA FAMILIA". CONTÓ CHARLIE CHAPLIN EN 'HISTORIA DE MI VIDA'. SUS MEMORIAS

ATLANTIKA FILMS (DEPP Y MICHAEL CHAPLIN)



► 1 Marzo, 2022



EN DOS TIEMPOS

Arriba, Michael Chaplin frente a su padre en una escena de *Un rey en Nueva York* (1957). Abajo, con Johnny Depp en un momento del documental.

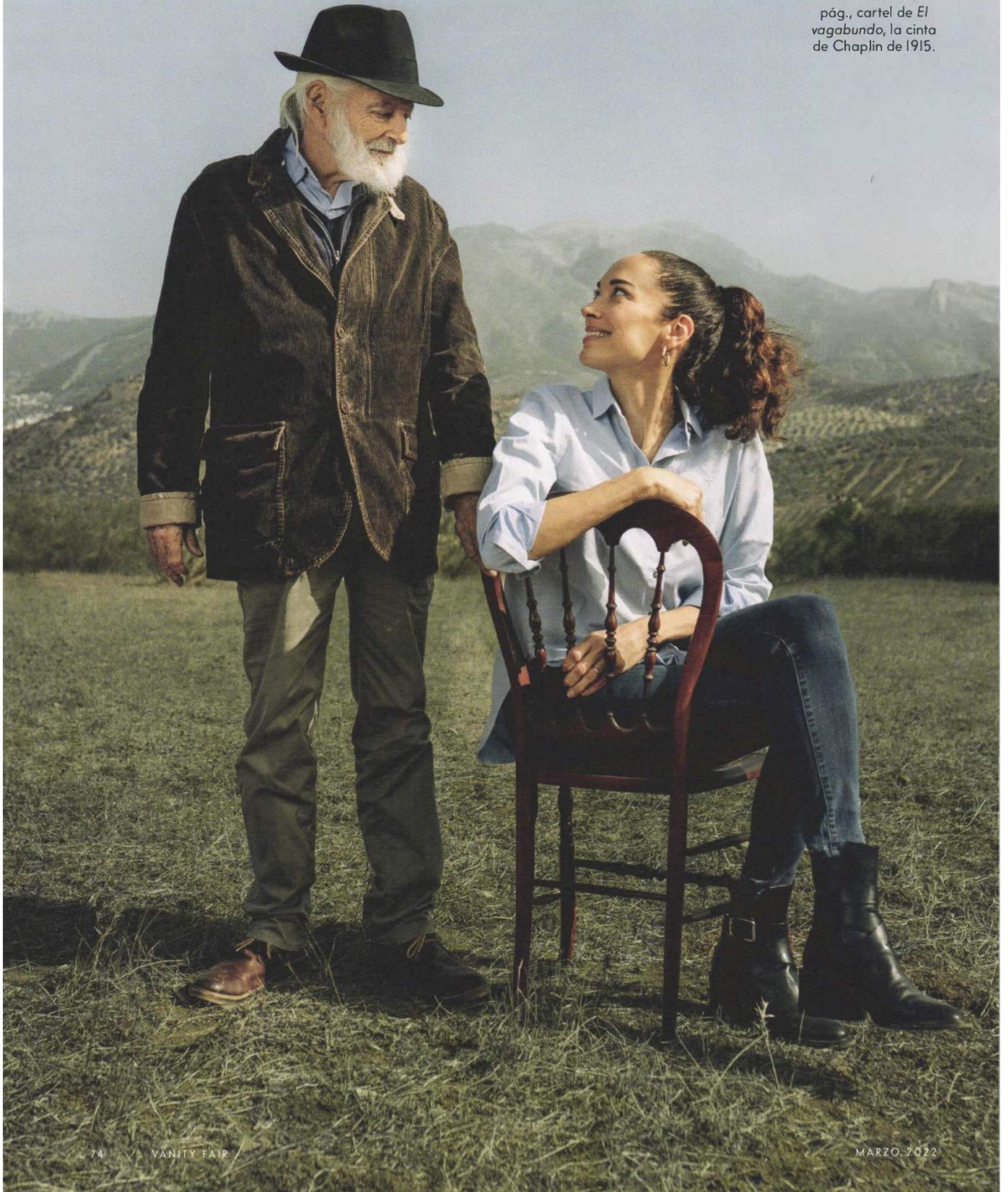


► 1 Marzo, 2022

M / Saga

AIRES DE
FAMILIA

Michael Chaplin
y su hija Carmen,
retratados en
Málaga para *Vanity
Fair*. En la otra
pág., cartel de *El
vagabundo*, la cinta
de Chaplin de 1915.





► 1 Marzo, 2022

su desalojo definitivo en los años veinte por clanes enteros de artesanos, actores y artistas del espectáculo ambulante. En un entorno así no cumplir con las convenciones burocráticas era lo más común, razón por la que nunca se pudo encontrar su partida de nacimiento. Así consta en los cables, ya desclasificados, que durante ocho años envió el MI5 al FBI del ultraconservador J. Edgar Hoover, obsesionado por encontrarle vínculos con los comunistas.

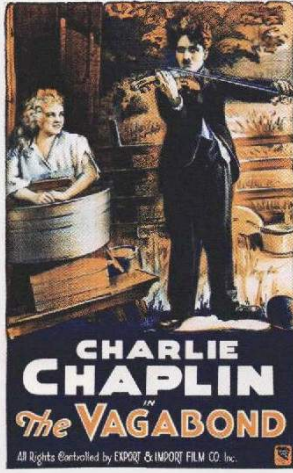
El arte de Chaplin a la luz de sus orígenes

Con el malagueño pantano de La Viñuela de fondo, en una charla a medio camino entre el inglés, el francés y esforzadas palabras en español, Michael Chaplin (Santa Mónica, 75 años), segundo hijo del matrimonio tras Geraldine, la más española de los hermanos por su relación con Carlos Saura, reconstruye, pausado y con exquisita afabilidad, el relato sobre los orígenes de su padre, una figura con la que es imposible no compararlo, no solo por su enorme parecido en rasgos y estatura, sino también por ese carácter tímido y taciturno al que el imaginario colectivo asocia al vagabundo más universal.

Consagrado desde hace años a rastrear sus raíces, Michael es el hilo conductor del documental *Charlie Chaplin. A Man of the World*, una película dirigida y coescrita —junto a Isaki Lacuesta y Amaia Remírez— por Carmen Chaplin, y cuya idea original firma Dolores, ambas fruto del matrimonio de Michael con Patricia Betaudier, hija del pintor de Trinidad Patrick Betaudier. Con ella encontró la estabilidad tras años de bohemia y huida del peso del apellido, especialmente durante su relación con la actriz Patricia Johns, con la que en 1965 se casó en la embajada británica de Barcelona, con solo 19 años, sin la presencia de sus padres y protagonizando todos los clichés de la época y la edad. “Ahora entiendo que pasé gran parte de mi juventud tratando de escapar de mi padre, era una persona abrumadora, o al menos así lo experimenté. Pero de lo que realmente estaba huyendo era de su fama, que parecía seguirme a todas partes”, confiesa.

Con los pueblos blancos de la Axarquía como horizonte de la entrevista, donde desde hace años disfruta durante largas

“PASÉ GRAN PARTE DE MI JUVENTUD TRATANDO DE ESCAPAR DE MI PADRE. PERO DE LO QUE ESTABA HUYENDO ERA DE SU FAMA” (MICHAEL)



temporadas de las bondades del Mediterráneo, comparte con sus hijas, habituadas a los objetivos por su coqueteo con las pasarelas, una inusual sesión de fotos. Apoyado en una silla, en su mirada se atisban los ecos del mimo que fue su padre, Charlie —como lo llaman su hijo y nietas—, aunque le cueste hacer muecas a la cámara —“*I'm not an actor*”, se disculpa—, pero también al patriarca de sus ancestros.

Padre de seis hijos, amante del jazz, de Camarón y del soniquete de Jerez, no es difícil imaginarlo cómodo en los ambientes jondos. En casa, cuenta, nunca oyó mencionar la misteriosa carta, pero, en cambio, a los 10 años su padre le habló sobre sus raíces, confesión que permeó en aquel chico que caería hechizado por el *gypsy jazz* y el flamenco,

música que conoció en vivo a principios de los setenta, cuando pasó nueve meses en Sevilla, “en la calle Galera”, precisa.

Aunque sin subrayados, “quizá porque no tenía datos o porque su madre tenía un pasado duro”, opina Dolores, lo cierto es que a lo largo de su vida sí habló en público de sus orígenes, otra cosa es que el auditorio entendiera aquello como la broma propia de un actor. “Ya sabes, soy medio gitano, tengo instinto”, se le escucha decir durante un acto en una grabación inédita que rescata el documental. Este material saldrá a la luz junto a videos de la intimidad familiar que grabó Oona, una mujer, por otro lado, de estrictas costumbres, como la de cenar puntualmente a las 18.45.

Si compartió esta carta con su esposa o si llegó a contactar con su remitente es algo que ni siquiera hoy logran responder los impulsores de este proyecto en el que se han embarcado, de una forma u otra, los ocho hijos del último matrimonio así como la productora Wave of Humanity, que conforman Dolores y su marido, el actor Stany Coppet (Khaled en la serie *El príncipe*), y Ashim Bhalla (marido de Carmen). Con la producción de la española Atlantika Films (Nano Arrieta y Silvia Martínez), el Ministerio de Cultura y RTVE, el documental arrastra una nómina de colaboradores y vicisitudes, pandemia mediante, tan amplia como el árbol genealógico de los Chaplin. Pero esta es su singularidad: frente a todos los acercamientos a la esfera privada y pública que se han hecho sobre este genio, esta es la primera película coproducida por la familia y con una perspectiva inédita: “cómo las raíces gitanas de Charlie, fuera o no consciente de ellas, influyeron en su cine”, explica Dolores.

Sea por instinto, compromiso o genes, durante toda su filmografía ensaya la misma fórmula, cada vez con mejores resultados. “Con la ternura y el humor como filtro, fue capaz de contar historias de supervivientes con el protagonismo de un buscavidas pícaro, tierno, algo ingenuo, siempre bien arreglado, como imaginamos que su madre lo llevaba a la calle, pese su pobreza”, subraya Javier Rioyo, periodista, ▶



► 1 Marzo, 2022



cineasta y director del Instituto Cervantes de Tánger, que participa como productor asociado. Como arqueólogo del olvidado cine de la República, aporta al proyecto investigaciones como la realizada a los Orvich, familia itinerante dedicada al entretenimiento que, como las que vivían en Black Patch, llevó el cine por los pueblos de la España previa a la guerra.

No hay constancia documental de que Chaplin estuviera en nuestro país (aunque uno de sus grandes amigos fue Edgar Neville), salvo algunas visitas al castillo de Etxauz, en Baigorri, propiedad de la familia del franco-argentino de origen vasco Harry d'Abbadie d'Arrast, su ayudante de dirección en *La quimera del oro* (1925) y director de *La travesía molinera* (1934), la única cinta que, según Río-yo, "Chaplin eligió salvar en caso de incendio en el MoMA".

Por eso, España junto a Francia, Portugal, Holanda, Reino Unido y Suiza son los países de este viaje iniciático emprendido por Michael al que aún le queda una fecha clave en mayo: la peregrinación de los gitanos de Europa a Saintes-Maries-de-la-Mer, donde se venera la imagen negra de santa Sara Kali, en el parque natural de La Camarga. Hasta allí viajará la producción para recrear un doble reencuentro: por un lado, el de la obra de Chaplin con su pueblo y, por otro, el de Michael con un padre con el que tuvo una relación "complicada". "Era pequeño de estatura pero de personalidad abrumadora", reconoce hoy el adulto que dio vida a Ruppert, aquel

inolvidable niño anarquista en *Un rey en Nueva York* (1957). En la película favorita de Carmen y Dolores, Michael interpreta un diálogo que, a su juicio, resume lo que hoy vivimos. "¿Soy libre para viajar? Solo si poseo un pasaporte", recita de su personaje.

Aquel rodaje, no obstante, lo acercó de una manera inusitada a su padre, al que en casa apenas trataba y a quien, despojado de su icónico bigotito, sus amigos del colegio no reconocían. "¡Este no es el de las películas!", le espetaban. "Compartimos muchas horas y todo fueron atenciones... Yo tenía mucho protagonismo y no se podía arriesgar a que cayera enfermo. Recuerdo que regañó al chófer que me llevaba al rodaje a diario porque me daba mucha charla y eso podía perjudicar mi voz", rememora con una mueca tragicómica que, intuimos, va en los genes.

En el documental participan artistas gitanos como Farruquito —"Durante el rodaje me comentó que el linaje gitano de mi padre era un tema del que se hablaba en su familia desde la época de su abuelo Farruco"— o relacionados con este pueblo, como Johnny Depp, una de las grandes estrellas invitadas. Con ellos se trata de responder un interrogante que persigue al hombre desde el principio de los tiempos: ¿cuánto pesan nuestras raíces en lo que somos y en lo que hacemos?

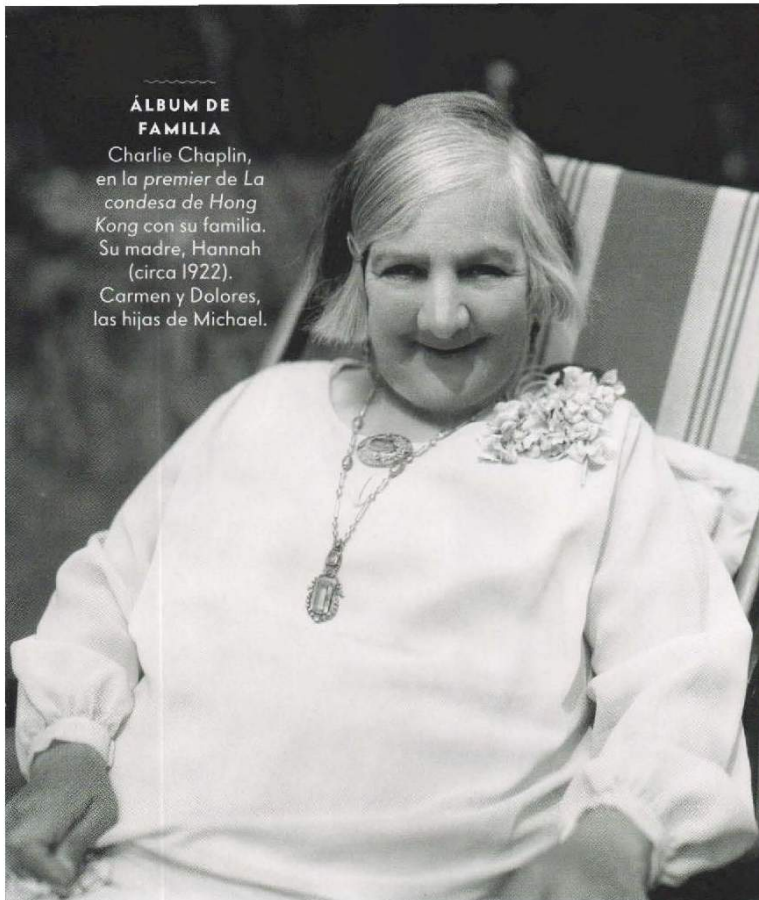
Para Miguel Ángel Vargas, historiador y miembro del Barvalipe Academy, el consejo asesor del European Roma Institute for Arts and Culture, "los traumas se heredan en una tercera, cuarta y hasta en una quinta



DIRECCIÓN CREATIVA: CORONA MENGBAR. PRODUCCIÓN: INDIGO. BETTMAN (FAMILIA CHAPLIN) / ROY EXFOTO CO. LTD. (FRANK CHAPLIN)



► 1 Marzo, 2022



ÁLBUM DE FAMILIA

Charlie Chaplin, en la premier de *La condesa de Hong Kong* con su familia. Su madre, Hannah (circa 1922). Carmen y Dolores, las hijas de Michael.



"FARRUQUITO ME DIJO EN EL RODAJE QUE EL LINAJE GITANO DE MI PADRE ERA UN TEMA DEL QUE SE HABLABA EN SU FAMILIA DESDE LA ÉPOCA DE SU ABUELO FARRUCO" (MICHAEL)

generación", el pueblo gitano, su persecución y su errancia, "sigue presente en sus descendientes".

Por lo que no sorprenden ni su mirada a quienes habitan los márgenes ni sus innatas dotes para la música, como compositor que fue de sus bandas sonoras y autodidacta con el violín o el piano—"Como muchos de los gitanos que he conocido durante el rodaje", enfatiza Michael—. "La fe en la vida", "el vivir el día a día", opinan sus nietas, y "el sentimiento de libertad", según su hijo, caracterizan a Chaplin y también al pueblo romani.

Una vida sin cadenas que el genio llevó a su modo de hacer cine. Al poco de enterarse que era gitano, "dejó de trabajar para otros y compró sus propios estudios. No quería tener jefes y si no encontraba la inspiración, no iba al rodaje aunque el resto del equipo se tuviera que quedar esperando días cruzados de brazos", desvela su hijo. Cuando le contó su origen

al escritor rumano de origen judío Konrad Bercovici, este respondió, según cuenta hoy la familia: "¡Todo encaja ahora!".

En la actualidad, según Vargas, los romanies se dividen entre los que sienten que Chaplin pudo haber reivindicado abiertamente su gitanidad porque "hay momentos en los que decirlo tiene consecuencias para la vida de mucha gente" y los que lo ven "como un referente, un orgullo", un sentimiento que mueve este documental en la línea del movimiento Proud Roma, que celebra los nombres propios de esta ascendencia que han sido clave en la historia de la humanidad.

En el tiempo del ascenso al poder de Hitler, que llegó a instigar el asesinato, según algunos investigadores, de un millón y medio de gitanos, Chaplin estrenó *El gran dictador*, que solo se pudo ver en España tras la muerte de Franco. Su discurso final, una feroz condena de los fascismos, sigue siendo hoy uno de los alegatos más lúcidos contra la intolerancia: "En este mundo hay sitio para todos".

A la luz de estos orígenes, ¿es diferente la manera en que podemos ver su cine? Para Isaki Lacuesta, "este hecho permite reconsiderar la historia del cine, que se dice pronto, y a la vez permite reconsiderar qué es gitano y su historia en Inglaterra... Hasta ahora no dejaban de ser una nota a pie de página y, de repente, esto lo cambia todo. Cuando uno revisa su filmografía sabiendo que es gitano ocurre como en el cuento de Edgar Allan Poe *La carta robada*, una carta que nadie encuentra pero que siempre estuvo encima de la mesa". ✖